

Redacción y Administración: Plaza José Antonio, 7 - Tel. 39

REDACTOR JEFE

Rdo. D. Juan Gutiérrez Pons, Pbro.

Ldo. en Filosofía y Letras.

SUMARIO

- RECIPROCIDAD DE INFLUENCIAS
ENTRE DOS GRANDES LITERA-
TURAS (ESPAÑOLA Y FRANCESA) por Enrique Bejarano.
- EL LLIBRE VERMELL por Andrés Bosch y Anglada.
- MENORCA CIEN AÑOS ATRÁS traducido del inglés por R. Q.
- ADICIONES A LA FLORA MENOR-
QUINA por R. Salord Barceló.
- INFORMACIÓN. - BOLETÍN METEOROLÓGICO.



RECIPROCIDAD DE INFLUENCIAS ENTRE DOS GRANDES LITERATURAS

(ESPAÑOLA Y FRANCESA)

POR EL PROFESOR ENRIQUE BEJARANO

Conferencia leída por su autor
en el Ateneo de Mahón el día 3 de
Marzo de 1.944.

(Continuación)

A partir de 1660 Francia se va desprendiendo de la influencia española y, entrado ya el *SIGLO XVIII*, el predominio de Francia, tanto en literatura como en cualquier otro orden, es general en todo el Continente. En Alemania las simpatías de Federico el Grande y de Wieland por la cultura francesa son evidentes; lo propio ocurre en Rusia con la gran Catalina, continuadora de la obra de Pedro el Grande. Era pues inevitable que España, antes o después, sufriera la general y predominante omnipotencia de la cultura francesa y, aunque la nacionalidad del primer Borbón es un factor digno de tenerse en cuenta, se exagera con demasiada frecuencia su participación en la evolución española.

Mucho antes de nacer Felipe V había ya comenzado los autores españoles a interesarse por los franceses: así Lope tributa a Ronsard el cumplido de llamarle «el Garcilaso francés» y Quevedo, traductor de la «Introduction à la vie dévote» de San Francisco de Sales, y en cuya poesía se nota la influencia de Du Bellay, aprecia los escritos de un cierto Miguel de Montaña,

a quien fácilmente reconocemos; Juan Butista Diamante, que por lo visto ignoraba la existencia de Guillén de Castro, traduce «El Cid» de Corneille con el título de «El honrador de su padre» y, en marzo de 1680, se representa en el Retiro un arreglo anónimo de «Le Bourgeois Gentilhomme», señalando Menéndez Pelayo, como detalle significativo, la representación, en Lima, de la «Rodogune», de Corneille y de «Las femmes savantes» de Molière, por esta misma época.

Después, Felipe V se interesa por el progreso de su pueblo, ya en manifiesta decadencia, y como buen francés cree en la eficacia de la centralización en todos los órdenes. Consecuente con esta creencia, y refiriéndola al aspecto literario, auxiliado por el Marqués de Villena (tan bien retratado en las «Memorias» de Saint Simón) funda, en 1711, la Biblioteca Nacional y, en 1714, la Academia de la Lengua, con Villena como director. Esta da a luz, en seis volúmenes folio, a su «Diccionario de Autoridades», el mejor de todos los que entonces corrían por Europa, y tan excesivamente bueno para su tiempo que, en 1780, es reducido a un solo volumen.

Luego, con la «Poética» de Luzán, Boileau, Rapin y Le Bossu ejercen su dictadura estética en España y el reglamentado gusto francés, de finales del siglo XVII, llega a ser el dogma literario de nuestro país. Su influjo es tan grande que España, el menos académico de todos los países del Continente, precisamente por ser el más original, pierde esta cualidad y se coloca al nivel de la académica Europa acabando, por su excesivo academicismo, por reducir al absurdo todas las teorías literarias del siglo XVIII. Tal fué el resultado de aquella «Poética» cuyo objeto, según su autor nos dice, era «el subordinar la poesía española a las reglas que se siguen en todas las naciones cultas».

Pero lo más curioso es, que a pesar de hallarse toda la España literaria mediatizada por la estrecha preceptiva neoclásica de Boileau, y a pesar de que toda la producción española, como obra académica y de imitación, es fría e insustancial, el influjo de nues-

tro Siglo de Oro sigue manifestándose, en Francia, en los mismísimos autores del siglo XVIII. Basta recordar a Le Sage, con su «Gil Blas» y al «Fígaro» de Beaumarchais.

En efecto, Le Sage, verdadero hispanista, traduce el «Quijote» de Avellaneda, el «Guzmán de Alfarache» y «El Bachiller de Salamanca» y con su conocimiento perfecto del castellano, traduciendo e imitando novela y teatro, contribuye ampliamente a la difusión de lo español en Francia. Pero la importancia de la influencia española en Le Sage, no radica en sus traducciones e imitaciones sino en la acción saludable que ejerce sobre el genio propio del autor. La evolución de Le Sage es fácil de comprobar en su teatro: sus primeras obras son traducciones del español con los contornos originales un poco borrosos; su segunda etapa, marcada por «Tontine», aún tiene mucho de española y solo en «Turcaret», que marca el comienzo de la tercera época, le vemos ya libre de dicha influencia. En toda su obra Le Sage sobresale en la pintura del «hombre medio». Pero, evidentemente, es bajo la influencia del genio español como llega a alcanzar la justa concepción de su realismo.

En cuanto a Beaumarchais, como hombre y como autor, presenta muchos rasgos que recuerdan a un dramaturgo español. Si los españoles pasan, a justo título, como maestros de «l'imbroglio», Beaumarchais, al restaurar los derechos de la intriga en la comedia francesa, se muestra su digno sucesor. Sabe aliar a esta intriga todos los recursos de lo cómico y sus ideas sobre el drama recuerdan singularmente las de los defensores de Lope y sus adeptos. Hasta su misma sátira social, tan francesa, no deja de tener cierta analogía con la filosofía que los autores castellanos ponen en boca de sus «graciosos».

Por lo que a su «Barbero» se refiere, dejando aparte sus situaciones y detalles exteriores, vemos con evidencia la íntima analogía que existe entre esta comedia y el género español, la cual radica en la moraleja que de ella se desprende, de la cual también encontramos indicios en Marivaux y que fué, en toda época, ex-

plotada por los dramaturgos españoles. Mucho se ha dicho de lo que «Fígaro» debe a los «valets» de la comedia francesa o italiana, pero aún no se ha insistido lo bastante sobre el estrecho parentesco que le une a los «graciosos» y «criados» de la comedia española. Fígaro, en efecto, resume todos aquellos tipos de «valets», pero, gracias al genio de su autor, adquiere un alcance superior al de aquellos, llegando a ser el portavoz de las clases oprimidas y descontentas, testimoniando así su parentesco con los «pícaros» españoles.

Sin duda es difícil discernir, en la obra de Beaumarchais, los elementos de origen español puesto que, consciente o inconsciente, en Beaumarchais se funden parte de la obra de Scarron, de la de Molière y de la de Le Sage, y ya sabemos cuanto estos autores debían a los españoles. En realidad Beaumarchais no representa sino una etapa de esa transformación de la materia cómica española que, en cierto sentido, le era común con sus predecesores y que utilizarán después sus sucesores; difusión del género teatral español que se transmite a autores que casi son nuestros contemporáneos pues, por la variedad y la habilidad de la intriga, Scribe tendrá mucho de castellano, igualmente que Sardou y Rostand padre.

Repitémoslo: un poco de savia española circula en las obras cuyos autores no han sufrido una influencia directa de España, influencia que se transmite, y se sutiliza en cierta manera, a través de muchas generaciones de autores de individualidad diversa. (1).

Y en este caso se encuentra Marivaux. Sabemos como Marivaux fué por excelencia, el pintor del amor: pues bien, todos los elementos que dan un carácter tan particular al amor, en la obra de Marivaux, revelan, sin duda alguna, la infiltración de lo romanesco español que emana, a través de la «Astrea» de Urfé, de la inmortal «Diana», de Montemayor. Los pastores y pastoras de la

(1) Guillaume Huszar. «L'influence d'Espagne sur le Theatre français des XVIII et XIX siècles.» París 1912.

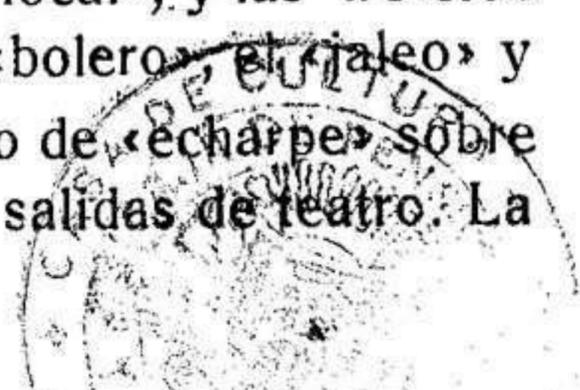
novela castellana, se transforman, se acomodan al ambiente de la época y toman la palabra, con peluca empolvada, en las comedias de Marivaux.

En cuanto a la comunidad de tesis, la afinidad entre ciertos tipos de muchachas, el aire español de los «valets», el discreto amoroso («marivaudage») y el paralelismo que se manifiesta entre los amores de amos y criados son, entre otras cosas, pruebas que establecen la evidente afinidad entre el teatro de Marivaux y la comedia española.

Y esto sucede cuando en España (y en toda Europa) todo es francés; cuando entre las clases cultas españolas, el gusto de lo español (que solo restaurará la Generación del 98) desaparece. Mas, en este mismo momento en que España olvida a sus clásicos, el propio Voltaire encuentra en el teatro castellano algo aprovechable y sería aventurado afirmar que no leyó «El Anticristo», de Alarcón, antes del estreno de su «Mahomet». En cuanto a Montesquieu, Rousseau y, posteriormente, Chateaubriand, dudoso sería que no conociesen el «Menosprecio de la ciudad y alabanza de la aldea», de Antonio de Guevara, en donde los temas fundamentales de la filosofía francesa del siglo XVIII, como las ventajas del alejamiento de la civilización y la bondad nativa del hombre en estado de naturaleza, aparecen ya plenamente esbozados.

Y pasamos al *siglo XIX*. La «batalla» de «Hernani» entre «filisteos» y «melenudos», en la que se destaca, como banderín de rebeldía, el chaleco rojo de Teófilo Gautier, marca la fecha cumbre del movimiento anteclásico. España, literariamente, sigue aún a la zaga de dictados exóticos pero, para el Romanticismo francés, España, mal conocida, pero muy a la moda, es cantera inagotable de aspectos originales.

En París se busca intensamente el «color local», y las troteras y danzaderas españolas, que allí imponen el «bolero» el «jaleo» y el «ole», imponen a la vez la mantilla, a modo de «écharpe» sobre la cabeza, que las parisienses adoptan en las salidas de teatro. La



Marquesa de Arco Hermoso (1), prototipo de dama española, visita con mantilla a la ya anciana Mme. Recamier en su celeberrimo salón de la Abbaye aux Bois.

La pasión romántica, que a la sazón domina, pone un atractivo de peligro, de fantasía desvariada, en la tierra española. España, tierra de pasión y de contrastes, atrae a los escritores franceses (no todos claramente clasificables dentro del Romanticismo.) Para muchos artistas el viaje a España viene a reemplazar al de Italia; los viajes a España se multiplican, Nodier nos visita tímidamente en 1827 y, en la primera mitad del siglo pasado, son nuestros huéspedes, entre otras eminentes personalidades, los Dumas (padre e hijo), Gautier y Edgard Quinet. Merimée es, en Madrid, habitual concurrente al Palacio Montijo donde intima con Eugenia, amistad que será el primer escalón que ha de conducirla al trono imperial de la Francia. Cuvillier-Fleury, redactor del «Journal des débats», Roger de Beauvois, Amadeo Urchard, escritores discretos, Gustavo Doré y algunos distinguidos pintores, hacen por entonces su viaje a España. El momento es, en Francia, abundante en hispanistas e hispanizantes de matiz diverso.

Y es que las afinidades entre el Romanticismo francés y España son grande y fácilmente explicables. Los Románticos, instintivamente tenían que sentirse atraídos por la recia personalidad y el crudo sabor local de este país de excepción dentro de la corriente europea, matizado aún, un poco, de orientalismo, en donde encontraban (o creían encontrar) la realización de los sueños que su imaginación acariciaba.

La falta de medida de las cosas de nuestro país, su tremendo individualismo, tenía forzosamente que impresionar profundamente a los secuaces de una nueva estética que pugnaba por la destrucción de la medida clásica. España, si está lejos de ser para los románticos franceses una tierra bien conocida, nunca dejó de ser,

(1) Fernán Caballero.

para ellos, una tierra prometida en la que encontraron alguna de sus más brillantes inspiraciones.

Así cada autor se fija en el aspecto español que más le impresionó. Chateaubriand ya le pide un marco suntuoso para su alta-nera melancolía. Para Stendhal lo español es el honor caballeresco y el desdén por el detalle prosaico. Merimée (el más enterado de las «cosas de España») se fija más concretamente en el carácter indomable y trágico de nuestra tierra y «Carmen», convertida en un mito literario universal, vive y alienta a través del tiempo con vida más fuerte que la de los mismos personajes reales. Hugo y Gautier se fijan más en lo exótico, en el color local, y este último, junto con Merimée (ambos altos y perfectos definidores de la estética) rinden homenaje a la condición hispánica ante la fulgurante arena de una plaza de toros.

En cuanto a Vigny y Alfredo de Musset, tampoco son ajenos a este interés. El primero, en su poema «Dolorida» nos da una réplica estoica del concepto calderoniano del «secreto agravio», pero de una manera más elevada que la de aquel. Musset tiene de España la idea de un país de cielo radiante, en el que devanean esbeltas mujeres de ojos africanos de intensa negrura.

De todos los citados, solo Merimée y Gautier han estado en España y la conocen más o menos a fondo. Hugo sigue a su padre a España en 1811, cuando tenía unos ocho años, (1) y permanece un año en el Colegio de Nobles de Madrid, pero, aún a esta edad, ya sabe ver y retener. España le causa una viva impresión y ese españolismo de tipo diverso que ha de prodigar algo por toda su obra, no es enteramente inventado pues con gran frecuencia su imaginación trabaja sobre recuerdos. (2).

(1) La estancia de Hugo en España coincide con la de su padre, el General Hugo que en los años 1811 a 1812 fué Gobernador de Soria, Avila y Segovia.

(2) En «Victor Hugo raconté par un témoin de sa vie» se encuentran abundantes detalles de su estancia en España, especialmente su parada en Hernani, la impresión que en el niño produce la Catedral de Burgos y su vida en el Colegio de Nobles. Estos recuerdos y algunos otros (Valladolid con casonas solariegas, etc. etc.) se ven esparcidos por la obra del poeta.

Los demás, la idea que de España se hacen reposa tan solo sobre esa imagen flotante que obsesiona a los románticos franceses cuando de pintar las cosas españolas se trata. Pero esta desdibujada imagen, aunque no próxima a la realidad, no está tan lejos de ella como pudiera creerse ni deja de tener un gran fondo de españolismo cuyo ascendiente sufren los literatos franceses de esta época.

Y es que como dice Brunetière (1) aludiendo al españolismo de Hugo, Gautier y Merimée (y coincidiendo con Menéndez y Pelayo en sus «Ideas Estéticas»), hay una verdad estética que, por encima de fechas, documentos y particularidades, es independiente y superior a la verdad histórica. Y esta verdad, tan magistralmente expuesta por Vigny en el prólogo de su «Cinq-Mars», es la que recogen los románticos franceses y, gracias a la cual resultan profundamente españoles.

Así pues, si bien es verdad que nuestro Romanticismo es posterior al francés y de Francia vino, no lo es menos que los románticos españoles podrían justificar su deuda haciendo valer otra, anterior, de los franceses a nuestro país pues la acción de España, en efecto, se ejerció la primera.

La sola leyenda extranjera que verdaderamente se asimilaron los franceses, la que les liga a la tradición clásica al tiempo que acusa las profundas diferencias que de ella las separa, tiene su cuna al lado acá de los Pirineos. En el momento del furioso asalto de los románticos franceses a la fortaleza de la tradición clásica, España les presta sus armas más temibles. Ella predica, con los ilustres ejemplos de sus clásicos, el retorno a los asuntos nacionales, les enseña a incrustar la Historia en lo novelesco, a oponer y fundir lo grotesco y lo sublime, el bufón y lo horrible, y a lanzar en fin, en el drama, oleadas de lirismo. Todos los elementos románticos se encuentran en lo que pudiéramos llamar la leyenda

(1) «Revue de deux mondes.» Le 1 mars 1891.

española. Los franceses no tenían más que añadirla el esplendor de su estilo.

Por otra parte, fuesen cuales fuesen las fuentes de donde procediese la leyenda española, los románticos franceses se preocuparon de presentarla como una doctrina apoyada en la más sólida documentación y para ello se sirvieron de la crítica extranjera (especialmente alemana) que les proporciona los medios de coordinarla prestándola una apariencia científica. Y encuentran este apoyo en Bouterwek, insinuador de España, en Schlegel, quien la exalta, y en Sismondi que, aún rehusando admirarla sin reserva, no la regatea un puesto de honor en la gran llamarada romántica.

Tema es este demasiado extenso para ser tratado dentro de los límites de esta superficial exposición. (1). Resumamos diciendo que, la crítica extranjera, en sus estudios sobre literatura española concede un valor excepcional a dos géneros típicamente españoles: el romance y el teatro. Y añadamos que, los románticos franceses, lejos de discutir las conclusiones de la citada crítica tratan, por el contrario, de fortificarla con la lectura de cuantos extractos y traducciones se hallan a su mano.

(Continuará)



(1) Guillaume Huszar. «L'influence d'Espagne sur le théâtre française des XVIII et XIX siècles.» París 1912.

Ernest Martinenche. «L'Espagne et le Romantisme français.» Hachette. 79 Boulevard Saint Germain. París.

EL LLIBRE VERMELL

NOTICIAS Y DATOS ACERCA DEL MISMO

POR ANDRÉS BOSCH Y ANGLADA.

IV

INDICE DEL LLIBRE VERMELL

No sé que hasta la fecha se haya impreso otro Índice del Llibre Vermey que el que publicó el Dr. D. Gabriel Vila y Anglada, que adolece de no pocas deficiencias. Dicho Índice ocupa 48 de las 65 páginas del opúsculo «Apuntes concernientes al Llibre Vermey etc.», y es una copia del que se halla adherido al final del Códice y que lleva por título: *Índice o Llibre, ahont queda indicat tot lo contingut en lo llibre arxivat en lo arxiu de la General Universidad de la isla de Menorca, dit vulgarment llibre Vermell, que captivaren los moros l'añ 1558 y fonch rescatat per cent doblas de or en 1562.*

La numeración que puso antes de cada epígrafe le llevó a la incomprensible confusión de repetir, con número correlativo diferente, desde el 149 al 248, en los números 249 al 348, que son textualmente iguales, como puede apreciarse fácilmente.

Considerando que, si ha de ser útil un Índice, no ha de carecer de una base de ordenación, he agrupado en orden alfabético de materias, siguiendo el Índice citado, anteponiendo un número correlativo, que puede ser de indudable utilidad y citando el número

del folio en que se encuentra recopilado el documento. La descripción de la materia o asunto de que trata, me ha parecido mejor traducirla al español.

INDICE

A

- 1 — **Abres.** — Que nadie pueda talarlos sin la voluntad de su dueño. Fol. 5.
- 2 — **Acort no retut.** — Letra Real, sobre el no pagar derecho Fol. 2.
- 3 — **Advocat de la Universitat.** — Que tiene atribuciones para aconsejar requisas, etc., contra el Gobernador, cuando fuere necesario. (Provisión Real de D. Carlos V; de 20 diciembre 1541) Fol. 236.
- 4 — **Ayudas.** — Determinación de cómo se guarda el peligro de las ayudas a los compradores y no a los vendedores. Fol. 111
- 5 — **Ayudas.** — Prórroga concedida a la Universidad para poder vender las del Rey D. Juan. (Privilegio) Fol. 220.
- 6 — **Alcázar Real.** — La Procuradoría Real de Mallorca paga los arreglos del Castillo de Mallorca y por consiguiente debe pagar las del Alcázar de Menorca Fol. 198.
- 7 — **Alger.** — Arnaldo de Burgues y Pedro Descuro, sobre el pago de alquileres Fol. 26.
- 8 — **Alongament.** — Carta, que no se haga, siendo contra las franquicias de Menorca. Fol. 81.
- 9 — **Amortizació.** — De 10 cuarteras de trigo, que Arnaldo Figueras dejó al Hospital Fol. 113.
- 10 — **Amortizació.** — Carta, que todos los que están obligados a comprar juntos por aniversarios, beneficios y otras limosnas en la Isla, paguen dos mil florines de la Composición, de los capítulos de las amortizaciones de 5.000 florines Fol. 157.

- 11 — **Amortizació.** - Carta del Rey D. Pedro, que todos puedan imponer o comprar los aniversarios u otras limosnas en la Isla, según su Carta de amortización . . . Fol. 138.
- 12 — **Amortizació.** - Carta de la revocación de las consignaciones que se habían hecho de los alquileres a las amortizaciones, sin la voluntad de los poseedores de las posesiones. Fol. 141.
- 13 — **Amortizació.** - Privilegio de la confirmación de las amortizaciones . . . Fol. 142.
- 14 — **Amortizació.** - De los alberdes que compraron los jurados a los herederos de Pedro Escrivá . . . Fol. 173.
- 15 — **Amortizació de Censals.** - Carta o provisión Real, con capítulos hechos y ordenados sobre las amortizaciones de la Isla de Menorca, donde se muestra como se pueden hacer los encargos y compras de beneficios, aniversarios, etc. F. 133-136.
- 16 — **Amortizació y quart de ella.** - Carta, en la cual el Rey D. Juan manda que no se tome ni cuarto ni quinto, de los cuartos que el Sr. Rey toma de las amortizaciones.
- 17 — **Andreu Gomila.** - Carta que sea administrada justicia en un asunto . . . Fol. 177.
- 18 — **Appellacions.** - Sobre ellas . . . Fol. 2.
- 19 — **Appellacions.** - Sobre ellas . . . Fol. 6.
- 20 — **Appellacions.** - Debe recibir el Gobernador de Menorca, cuando se apela al de Mallorca . . . Fol. 50.
- 21 — **Appellacions.** - Las que se hacen al Gobernador de Mallorca, deben seguirse hasta su conclusión en Menorca; y que los pleitos de 10 florines o menos, no deben salir de la Isla . . . Fol. 105.
- 22 — **Appellacions.** - Sobre ellas . . . Fol. 165.
- 23 — **Appellacions.** - Siendo materia de 128 florines debe ser transmitida al Gobernador de Mallorca. (Carta del Rey) . . . Fol. 184.
- 24 — **Appellacions.** - Que no pasan de 300 florines no salgan de la Isla. (Privilegio) . . . Fol. 189.

25 — **Appellacions.** - Carta Real de 3 de Octubre de 1632, que han admitido apelación en Mallorca en causas que se hacen a delincuentes Fol. 261.

26 — **Appellacions.** - Que no sea admitida la sentencia hecha por el Gobernador y Jurados en causa de Derecho. F. 289.

27 — **Appellacions en criminals.** - Que sean admitidas en tres casos, a saber: muerte natural, civil o mutilación de miembro. Que en estos tres se revoca la pragmática de 1628 Fol. 262.

28 — **Arbitres.** - Privilegio sobre arreglos por árbitros Fol. 239.

29 — **Armas.** - Siempre que le parezca al Gobernador puede hacer levas, que no aporten arma, no obstante cualquier privilegio, etc. (Carta) Fol. 158.

30 — **Assesor.** - Que se administre justicia con consentimiento de éste Fol. 288.

31 — **Assesor y Jurats.** - Carta sobre el proceder, ir, estar, etc. del asesor y jurados Fol. 198.

32 — **Azotar** - Que no se puede a ninguna persona franca Fol. 238.

(Continuará)



MENORCA CIEN AÑOS ATRÁS

Del libro «*Shores of the Mediterranean*» por *Francis Schroeder*, Secretario del Comodoro al mando de la Escuadra de los Estados Unidos en aquel mar.-*New York: Harper and Brothers, Publishers. 1846.*

Traducido del inglés por R. Q.

III

Mahón 19 enero de 1844.

Estas mismas islas Baleares, han sido siempre muy agrícolas; de las tres, Menorca más especialmente. Su historia, sin embargo, no está tan detalladamente narrada como la de las comarcas afines a las que estuvo sometida. En época muy remota se establecieron en ella los fenicios, después fueron los cartagineses, fundando el general Mago la ciudad de Mahón; pero, como nos dice Rollin, no está muy claro quien fué este Mago, tampoco podemos estar muy seguros de la fecha. Posiblemente, dice él, Mago era el hermano de Aníbal, sin especificar qué Aníbal, aunque lo más probable es que fuera el primero, ya que, según se dice, el gran Aníbal nació aquí. Las islas fueron llamadas Baleares a causa de la pericia de los indígenas en el empleo de las hondas; los ejércitos cartagineses fueron muy formidables con estos auxiliares. Desde la infancia se les acostumbraba al manejo de la honda, y nos dice Rollin, apoyado en buenas fuentes, que las madres de los baleári-

cos solían colocar el trozo de pan destinado a merienda de los niños, sobre la rama de un árbol, trozo que los muchachos tenían que ganarse echándolo abajo con sus hondas.

Después de las guerras púnicas sobresalieron como piratas, hasta que por fin fueron sometidos por los romanos en la época de Metelo, al que se le dió el título de *Balearicus*. A la caída del imperio oriental fueron conquistados por los Hunos y posteriormente por los moros. Mahón fué base de los piratas durante el reinado de Carlo Magno que vino personalmente a posesionarse de él. Poco después, las islas fueron conquistadas por los pisanos volviendo luego a caer en poder de los moros, continuando de esta suerte hasta el año 1285 en que fueron anexionadas a la corona de Aragón. Barbarossa, el pirata, dispuso del puerto de Mahón. Carlos V, en sus expediciones africanas, hizo de Mahón uno de sus lugares de apresto, y para siempre durante una larga sucesión del linaje tiene su capillita en el templo de la Historia. Es otro monumento del poder y engrandecimiento británico, habiendo sido durante mucho tiempo su Malta. Tomaron posesión de ella en el año 1708 durante la guerra española de Sucesión. Cincuenta años más tarde, las desgracias del almirante Byng fueron causa de que cayera en manos de los franceses, quienes la devolvieron a Inglaterra en 1763. Durante estas perturbaciones un oficial inglés consiguió el título de Vizconde de Mahón, que conmemorara por mucho tiempo su heroísmo. Es el título del hijo primogénito de los Condes de Stanhope. En 1782, después de un terrible sitio, los ingleses se rindieron a un ejército español, pero dieciseis años más tarde, volvieron a ocupar la plaza, hasta que en 1802, por la paz de Amiens, fué finalmente cedida a España. Mahón fué base inglesa durante las guerras francesas y un gran obstáculo en contra de los preparativos franceses en Toulón.

Al evacuar los ingleses los fuertes volaron muchas construcciones importantes, siendo sus ruinas muy interesantes. Se conservan todavía cuadras subterráneas y excavadas galerías, baluartes, terraplenes, baterías y cuarteles que contrastan con los mo-

numentos, murallas, torres, puertas, altares para sacrificios, romanos, moriscos, druidas y españoles, así como con las cúpulas católicas y adornos exteriores e interiores (todas estas cosas la convierten en un lugar interesantísimo, y bajo el actual cielo menorquín entre naranjales, olivos, granados, y racimos de palmeras; rocosas barrancas y cañadas escabrosas y selváticas, bellos viñedos, sobre antiguas terrazas, y un pueblo pintoresco con sus originales y antiguos caminos) pudiendo, todo esto, animar durante algún tiempo al hombre más melancólico y lanzarlo entusiasmado a corretear por la comarca.

La población aunque no exactamente determinada, es de unos 45.000 habitantes en toda la isla, que tiene 33 millas de larga por 9 de ancha en su parte central. Mahón cuenta con 15.000 habitantes. Hay otros pueblos, *Ciudadella*, *Aleyor*, *Mercadel*, San Luis, etc., todos los cuales pienso visitar. En la actualidad son en gran número las personas que emigran a Argel. Situado Mahón exactamente en la ruta de Tolón a Argel, es frecuentemente el lugar de parada de sus transportes de tropas, correos y otros. Los mahoneses aprovechan estas oportunidades y van en busca de fortuna bajo los mejores auspicios de los franceses.

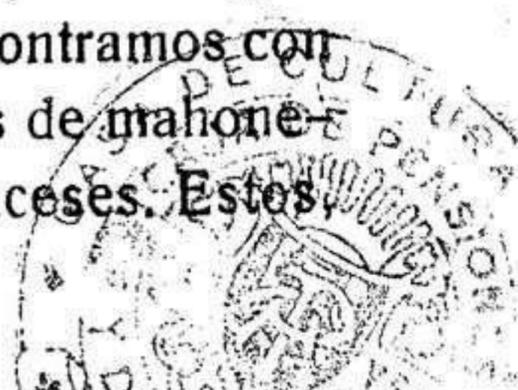
Luis Felipe codicia Mahón por encima de todo, y no cabe duda que al fin lo conseguirá. Uno de sus más poderosos buques de guerra, el «Asmodée», de regreso a Francia, se encuentra ahora en el puerto con unos quinientos soldados a bordo. Son estas las únicas ocasiones que tenemos para nuestro correo, pero, como los barcos siguen generalmente camino a Argel cuando paran aquí, nuestras cartas realizan, a menudo, un viajecito previo antes de llegar a los trasatlánticos.

Ayer por la mañana entró en el puerto el «Fairfield» anclando junto a nosotros. Nos fué portador de despachos, asuntos y periódicos que a muchos de nosotros nos tuvieron ocupados toda la mañana. Después de comer, en compañía de uno de mis amigos, nos dedicamos a recorrer el arsenal, que es un lugar interesante. Arrendado o prestado actualmente al Agente naval americano es-

tá únicamente al servicio de la escuadra americana. El «Cumberland» amarrado a lo largo del dique, está completamente desaparejado, arriados los masteleros, pasando todo él por una completa reparación.

El arsenal es una isla formada y construída en un hexágono regular (por lo menos me parece que tiene seis lados) unida a la península, que cierra el puerto, por un puente levadizo. Más allá de este puente hay una amplia y cercada extensión rodeada de murallas y paredes de antigua estructura, que encierra varios almacenes de piedra con cúpulas y campanarios. La isla es como si fuera la ciudadela del arsenal: dos antiguas torretas de vigilancia le salen a uno al paso al cruzar el puente, y al entrar nos encontramos con unas bellas columnitas medio ruinosas a cada lado, haciendo frente a los antiguos talleres y forjas. Allí diseminados están los más pulcros y pequeños diques del mundo que van extendiéndose por el recinto con macizos y amurallados costados, tallados en planos inclinados para poder izar y poner al seco botes y galeras. El pavimento del arsenal está formado con tosco mosaico, modelando cruces y caprichosas figuras. En el centro están los amplios almacenes y toda la ribera queda limitada con una admirable obra de albañilería. Nuestros hombres son empleados de extraña figura en aquel sitio; armeros y forjadores han levantado sus hornos y yunques debajo de los antiguos pórticos; los carpinteros han colocado sus bancos junto a los muros y los cordeleros se afanan en los largos edificios. Los soldados americanos, con chaqueta azul, pasean su recorrido de centinela por encima de las defensas de épocas pasadas, mientras los majestuosos barcos americanos permanecen amarrados en los lugares donde las galeras de Fernando y el Emperador fueron equipadas.

Hacia el anochecer cruzamos nuevamente el mar para dirigirnos a la ciudad, subiendo a la Miranda. Aquí nos encontramos con un nuevo escenario; además de los elegantes grupos de mahoneses hay otros formados por oficiales argelino-franceses. Estos,



con notable *adaptabilidad*, como habrían dicho los frenólogos, han considerado la africanización de sus soldados como asunto del máximo interés. Así, con la cooperación del requemante sol, ensombrecidos los bronceados rostros por las barbas *au naturel*, tocados muchos de ellos con el gorro carmesí turco y vistiendo el usual traje de enaltecidos argelinos, el objeto se ha logrado por completo. Confundidos entre algunos oficiales de este Cuerpo especial, que no dudo son más pintorescamente argelinos que los mismos argelinos, había otros luciendo fantásticos trajes: pantalones rojos inmensos, levitas de rizados faldones y gorros de perfecta maravilla. Pensé que en el aspecto de nuestros oficiales había cierta sencilla masculinidad que contrastaba con tales individuos, y varias veces ocurrióseme que más bien confiaría yo mis bienes en manos de estos pulcramente rasurados jonatanes del arsenal que a toda una falange de estas barbas franco-argelinas, pantalones rojos, *tarbouches*, *sacr-r-és*, etc. etc. En los cafès nos encontramos a los recién llegados con su *eau sucré*, *demi tasses* y jugando al dominó, con un aire tan de casa como si Mahón fuera ya una dependencia del gran monarca.

Los franceses son los mejores clientes del mundo, y así como *Madam* puede sobresalir por el ajuste y la expresión que sabe dar a un chal, así un soldado francés usará su adoptado gorro-casquete con mayor arte del que puede la comprensión de un verdadero árabe. A medida que iba oscureciendo el habitual rasgueo de guitarras en la calle fué ahogado por los alborozados cantos de los alegres soldados. «*Marie, tu n'es plus ma bergere*», cantó un agudo tenor debajo de nuestras ventanas, continuado por el voceo de los tonos graves «*Le vrai bien sur la terre, n'est il pas le plaisir!*»

Se nos advirtió que la mascarada anunciada para esta noche estaría más animada que de costumbre; resolvimos asistir. Como no teníamos traje de máscara, acudimos como espectadores desde los palcos, y por una peseta (un franco) nos acomodamos en el

banco de uno de ellos, al lado del de el Gobernador, cuyo puesto no estando presente su excelencia, era ocupado por el Jefe de Policía. Dos soldados montaban la guardia junto a la puerta, distinguiéndose este palco de los otros por dos rojas cortinas y un espejo con un par de velas. El teatro está construido de piedra, columnas, palcos, escaleras y pasillos; la madera está fuera de moda y no se acuerdan de ello. Su cabida es poco más o menos la del Tremont. La orquesta estaba en el escenario, dejando libre la platea que quedaba así transformada en un salón de baile muy adecuado para dos o trescientas personas, vestidas con toda clase de trajes y divirtiéndose de mil maneras distintas. Sin embargo, no se exigía el «*costume de rigueur*». Las máscaras no eran realmente las que más se divertían. Entre las mejores, sobresalían algunos de los guardias marinas (satanes, belcebúes, y otras bastante buenas caracterizaciones) y sus travesuras superaban los esfuerzos de los mahoneses. Pero todas las mascaradas son parecidas, y ésta resultaba algo por debajo de otras a las que yo ya había *asistido*, como dicen los franceses. A nosotros nos resultaba preferible nuestra chimenea con sus raíces de olivo.

Otro espléndido día esta mañana. Después de mi diario informe al Comodoro, he salido a caballo acompañado de un amigo, para visitar San Felipe. Cabalgamos una milla y media a lo largo del terraplén que se extiende por debajo de los acantilados y por el camino que circunda la pintoresca ensenada de Calafiguera, subiendo los escarpados por un sendero cortado en las rocas del fondo, mirando a la cañada, llegando en seguida a un camino militar trazado por los ingleses, que es el más perfecto de los caminos. Existe, creo yo, únicamente un solo vehículo en toda la isla, la destartalada diligencia que va a Ciudadela, por tanto, no hay nada que pueda estropear esta carretera. Su piso es tan terso como si estuviera hecho de piedra, formando algunas lindas curvas al principio; las zanjas de ambos lados están cortadas en la sólida roca con asombrosa nitidez. Esta carretera une Georgetown con

Ciudadella, treinta y dos millas; un monumento de mármol al otro extremo de Mahón, erigido al entonces Gobernador, Lord Kaimes (sic) conmemora a quien la mandó construir. En los riscos hay innumerables cuevas, algunas de ellas cerradas por delante con obra de albañilería, que antiguamente estuvieron habitadas por los isleños. Abundan en toda la isla y la roca es tan fácil de modelar y excavar que con los bloques que se cortaron se han construido los pueblos. Las canteras forman hermosas y amplias salas y cámaras que se adentran en las rocas. Numerosos antiguos molinos de viento cubren las alturas y los más fantásticos accesos a algunos de ellos están cortados atravesando las masas de rocas.

Llegamos primero a Georgetown, próximo a la entrada del puerto; hermosos paseos empedrados, plazas y magníficos cuarteles, «en la actualidad todo deshabitado, salvo las grietas del viento», son evidencia de lo que los ingleses *hacen*. El pueblecito está construido sobre el mar, pegado a los peñascos, con casas bastantes para albergar, ciertamente, diez veces la actual población. La mano de obra es, sin embargo, de lo más admirable: terraplenes, escalinatas a la pequeña ensenada, depósitos, magníficas terrazas y muelles en los que pueden amarrar hasta setenta goletas. Los pescadores son actualmente quienes los ocupan y sus redes, jábegas, cuerdas y faluchos se amontonan allí donde en los atardeceres de otras épocas deambuló la brillante guarnición.

El castillo de San Felipe, como se le titula en la historia, comprende una inmensa extensión de fortificaciones que los constructores ingeniaron con todas las conveniencias y peculiaridades del terreno. Mucho ha sido demolido, pero mucho queda todavía, y sus ruínas son de lo que fueron hermosos cuarteles y baterías. Encontramos de comandante a un sargento español con nueve individuos a sus órdenes, que a nosotros nos habían podido servir como espadachines de Falstaff. Fuimos recibidos con mucha cortesía por parte del viejo hombre. Atados nuestros caballos nos entretuvimos durante una hora explorando lo que a militares ha-

bría interesado durante un mes. Vastas salas y galerías excavadas, defensas de toda clase e interminables baterías desmanteladas. Actualmente han sido ya retirados todos los cañones, excepto una batería que domina la estrecha entrada del puerto. Los muros están acribillados por balas y granadas; es un lugar altamente interesante bajo todos los aspectos. Vimos algunas tumbas de súbditos americanos que fueron enterrados aquí con anterioridad al convenio que se ha concertado. Desde allí se dominan espléndidas vistas del mar; el gran acantilado del Cabo Mola, el puerto tan curiosamente formado, las profundas ensenadas e islotes, el amplio mar y las ruinosas y desiertas fortificaciones. Dudo, con los informes que tengo de Malta, si ésta podrá llegar a ser jamás lo que los ingleses se habían propuesto que fuera Mahón.

Día 21, domingo por la mañana. - Espléndido y hermoso, las campanas de la catedral y demás iglesias convocan a los negros ojos para la devoción. El piso de las calles resuena al martilleo de las suelas de madera, las mantillas de las hermosas mujeres y las vueltas de las capas de los señores brillan, sobre sus hombros, más radiantes que nunca al sol dominguero. Ayer fué la fiesta de San Sebastián, a quien honran los hijos de Mahón, con un culto especial, por haberles librado en otro tiempo, de los estragos de una terrible epidemia. Las ceremonias en honor a la festividad fueron muy primorosas, deliciosa la música en la Catedral, con exquisitos *pot-pourris* y sinfonías por el gran órgano.

Hubo una procesión con asistencia de los principales sacerdotes en la que se portaba la efigie en plata de una mano y un brazo, que contenía el esqueleto de ese miembro del santo. Fui a verla y pude disfrutar de algunos de sus aspectos más esenciales, como el de los tambores precediendo a la multitud de *Padres* ricamente vestidos y provistos de símbolos y joyas, a su paso por debajo de los arcos; el de la gente arrodillándose y santiguándose al tránsito de la procesión, o deteniéndose delante de las urnas y crucifijos que exornan las esquinas de las calles. De regreso otra



vez a la catedral, un venerable caballero subió al púlpito e hizo un extenso panegírico de las glorias de San Sebastián. Al terminar el discurso, que fué hecho en mahonés (tan árabe como español y apenas inteligible hasta para los mismos españoles) bajó y fué a colocarse a un lado del altar dedicado al Santo y adornado con varios símbolos en madera y pinturas de las glorias del héroe. Tomó entonces el brazo de plata, sosteniéndolo para que el pueblo lo besara. Era curioso contemplar con que afán viejos y niños se apresuraron a acudir, madres llevando a sus hijitos para que besaran la reliquia, oficiales con oropeles y condecoraciones, bellas mujeres con sus mantillas apartadas a un lado, mientras el órgano resonaba por entre las bóvedas como si fuera una persuasión para los miserables pecadores. ¡Oh! ¡qué dicha ser católico!

Después de la ceremonia R. y yo nos fuimos a pasear por los campos más allá de los escarpados. Nos sentamos entre jardines y correteamos por antiguas cuevas, terrazas, viñedos y esplendorosas huertas. Por apartados senderos, que mi amigo conoce bien, llegamos a un solitario rincón en el que hay una capillita (1) edificada al lado de una fuente. El agua brota en un recipiente de piedra, uno de cuyos bordes está cubierto con flores. Las lavanderas se afanan alegremente en su trabajo, haciendo resonar los ecos con sus risas. La iglesita de piedra, adosada al acantilado, está fantásticamente pintada, sobresaliendo por encima del tejado espléndidos y hermosos terraplenes. Por detrás, se extiende un profundo barranco en cuyos costados se abren multitud de cavernas de las que penden yedras y matojos, acebuches y floridas enredaderas, teniendo casi la apariencia de grutas. Por delante se extiende un magnífico valle con toda la exuberante riqueza de un jardín, torciendo a lo lejos el camino que conduce a la base del gigante Monte-Toro. Jamás he sentido tanta admiración por un paisaje; la

(1) La ermita de San Juan.

antigua capilla será para mí un lugar favorito. ¡Quisiera que Colón hubiese descubierto América en los días de Matusalén para que dispusiéramos de algunas leyendas y conocimientos que nos enamoraran con la antigüedad!

Continuamos nuestra ruta barranco arriba, ascendiendo a la cumbre por un sendero situado al final, regresando a la ciudad por otro camino con tiempo suficiente para asistir a otra mascarada.

Hoy hemos tenido a bordo nuestro acostumbrado servicio religioso, desde su terminación he estado escribiendo esta carta. Ahora ya conozco Mahón por completo y pienso hacer algunas excursiones a lugares más distantes. El trato social no es muy cómodo a causa del abominable lenguaje, que al no figurar escrito en ninguna parte no puede, por tanto, ser estudiado. Chapurrear un poco el español apenas si serviría, excepto entre las personas de las clases elevadas, las cuales, me parece, no sienten demasiado entusiasmo para con los americanos; siendo sus ingresos fijos miran un poco recelosos a los pródigos oficiales, que quizá perjudican la baratura del mercado.

Hay, sin embargo, algunas familias muy hospitalarias con las que tratan los oficiales y la visitan con cierta intimidad, pareciéndoles ésto muy agradable. Ha habido varios matrimonios entre ellos y hay ahora dos o tres en plan de realización, cosa que animaría nuestro trato con la sociedad, ya que a la vez que mejoraría los conocimientos procuraría, con toda seguridad, mayores incentivos. Creo que actualmente la falta está de nuestra parte, que no nos preocupamos y hasta evitamos el asunto.

Se me ha dicho que la escuadra americana proporciona circulación de unos 150.000 dólares al año entre la población, es una ayuda incalculable para las clases menesterosas debido al extraordinario valor y escasez del dinero. Las autoridades, están también muy favorablemente inclinadas para que los americanos establezcan aquí su base, ofreciéndoles toda clase de facilidades. Las preparaciones y recorridos al final de un largo crucero estival requiere

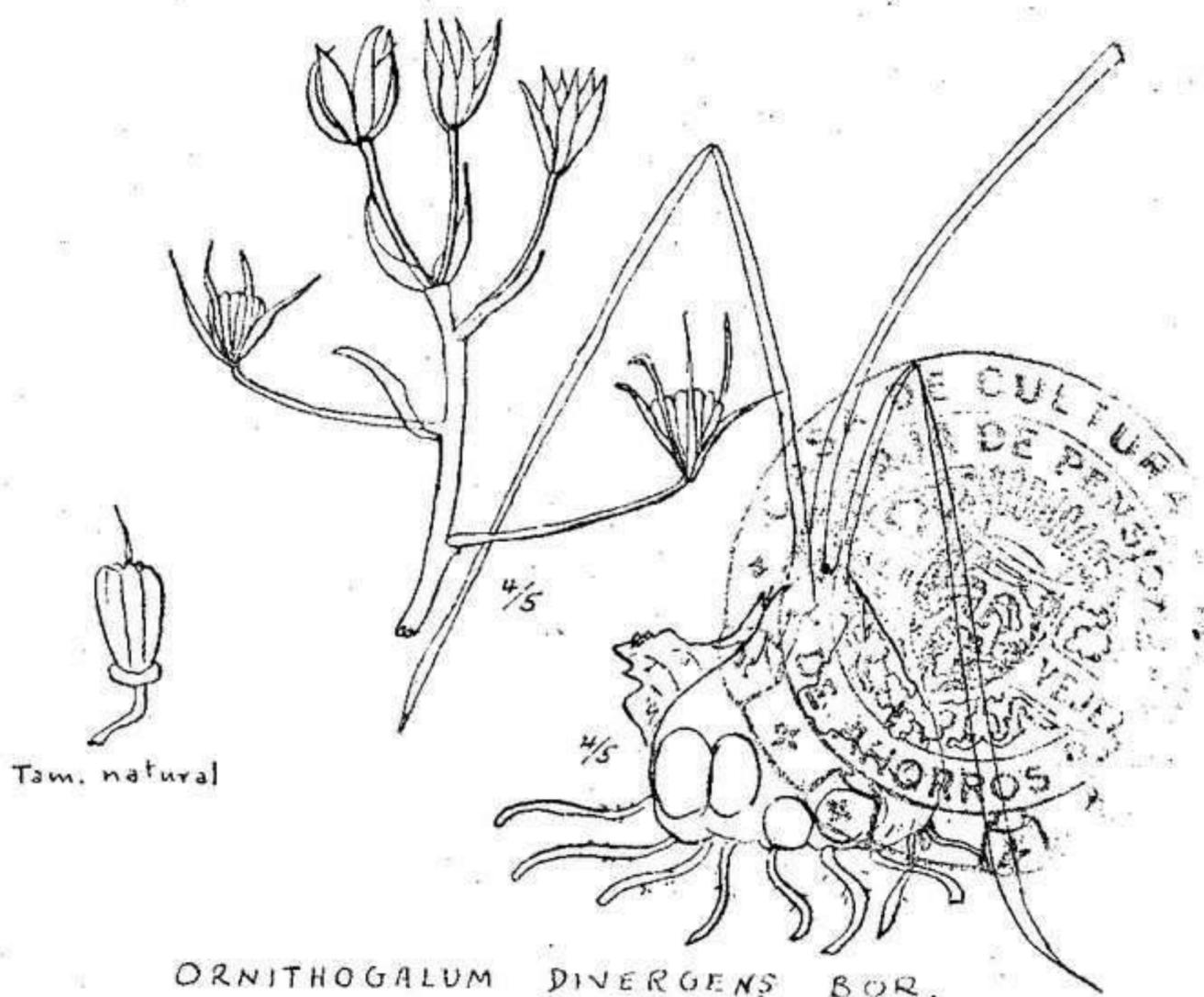


ren que cada barco permanezca en Mahón unos tres meses al año, y esta temporada ha de ser siempre en la estación durante la cual el clima hace imposibles los cruceros. Prevalece el orden más completo; la desgracia ocurrida a un tripulante que fué asesinado hace unos pocos años, es el único acontecimiento desagradable que se recuerda. Hubo una desafortunada riña con algunos soldados franceses, pero sin consecuencias de importancia. Todo lo demás ha demostrado las ventajas que por igual reportan estas venidas aquí. Mientras tanto las obligaciones de los oficiales no saben de interrupciones, los deberes de la profesión son tantos en el puerto como en el mar. Nadie puede apreciar su valor, importancia y dureza si no es testigo de ellas.

ADICIONES A LA FLORA MENORQUINA

por R. Salord, Ldo. en Farmacia

ORNITHOGALUM DIVERGENS BOR. - Sin. O. declinat-
tum; O. Proliferum Jord.; O. Paterfamilias Godr.



ORNITHOGALUM DIVERGENS BOR.

Liliácea vivaz, de 15 a 30 cm. de altura. Bulbo redondeado con bulbillos; túnica marrón. Hojas largas, radicales, de menos de 6 mm. de ancho, replegadas según la línea longitudinal, con zona media membranosa transparente. Hojas más largas que el tallo florido, dobladas o derechas. Flores grandes, mayores que 20 mm.,

con periantio verde al exterior, excepto los pétalos con bordes blancos; al interior, totalmente blancos. Inflorescencia en corimbo muy extendido. Periantio mucho más largo que androceo. Estípulas membranosas, agudas, más cortas que los pedicelos florales. Cápsula con 6 lados equidistantes.

Florece en Marzo - Abril.

Se ha hallado en paseos cerca de Mahón y en la fuente d'en Simón.

Su área de repartición es el Mediterráneo: Córcega, islas Dálmatas, etc.

ALLIUM FRAGANS Vent. var.) acris. - Sp. nova.

Bulbo blanco, no recubierto por piel, con numerosos bulbillos adyacentes, ovales, puntiagudos en sus extremos, sin rizoma. Bulbo de 2 a 3 cm. de anchura.

Tallo cilindráceo, desprovisto de hojas, de 0'50 a 1 m. de longitud, terminado por umbela de flores.

Hojas en la base, saliendo del bulbo y apenas rodeando al tallo. Hojas en alero, de 12 a 13 mm. de anchura, rectinervias.

Estambres más cortos que la corola. Estambres con anteras amarillas, al principio y oscuras después. Filamentos anchos, sobre todo en la base. Espata bivalva, no caduca. - Flores enhiestas, de color blanco verdoso sucio o blanco con manchas longitudinales violado sucio. Pedicelos de los estambres, menos largos que la flor, pero mayores que su mitad. Extremo de los pétalos no coriáceos.

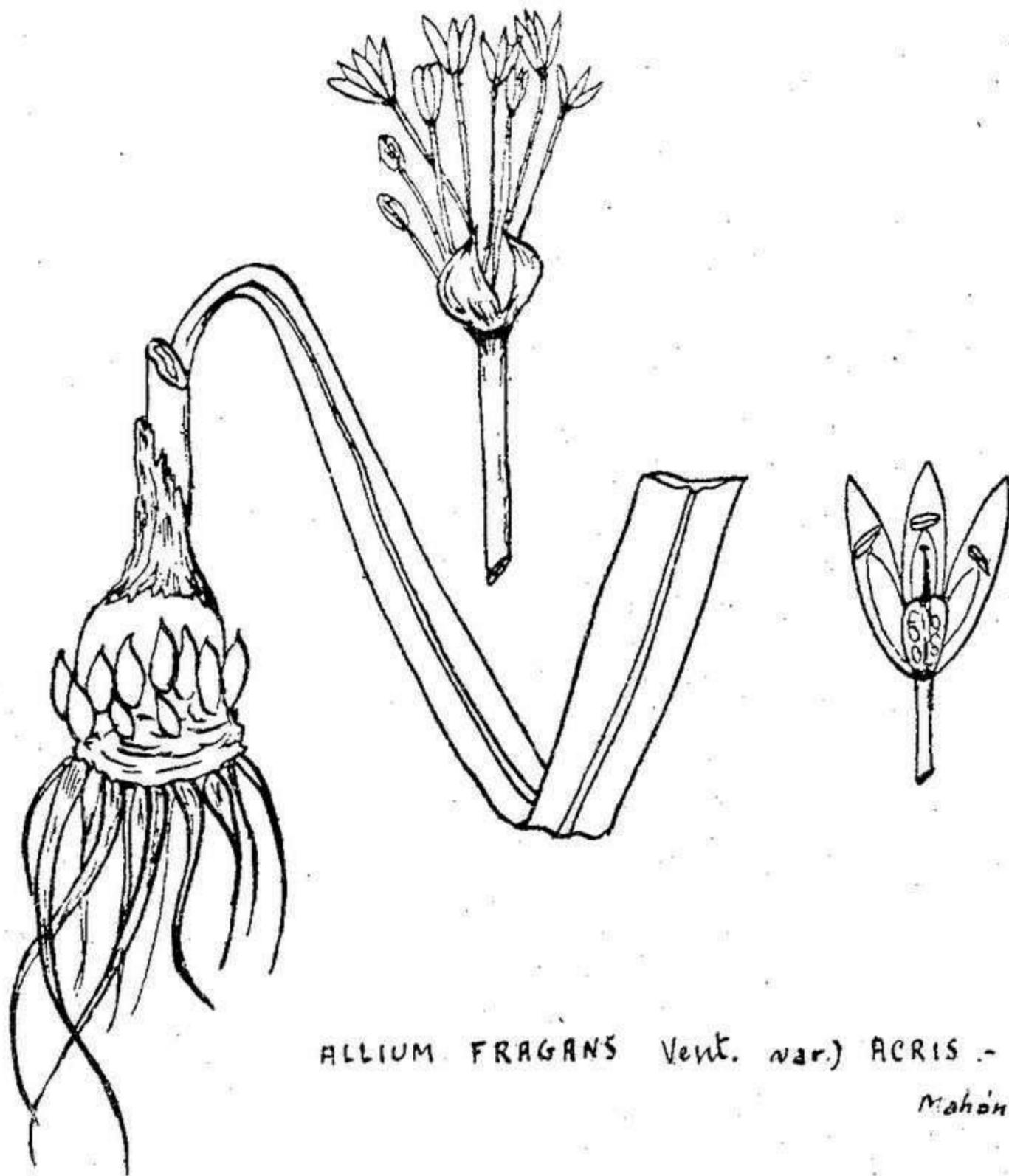
Flores grandes, de unos 15 mm. de longitud.

Fruto en cápsula, con estilo saliendo en el vértice del ovario.

Florece a últimos de Abril - principios de Mayo. Abunda cerca de Mahón, en veredas y paseos, así como caminos próximos a la población.

Planta perenne, de olor aromático cuando está en flor, pero extraordinariamente acre, aunque no aliáceo, en sus frutos frescos y bulbos.

Knoche cita un *A. sphaerocephalum* L. a) *fragans* Vent — *Nothoscordium fragans* Knuth., en Baleares, pero no lo localiza en nuestra Isla.



ALLIUM FRAGANS Vent. var.) ACRIS - Sp. nova

Mahón 11-5-44.

Las diferencias de nuestra planta con el *A. siculum* Ucria o *Nectaroscordium siculum* Lindl., así como con el *A. fragans* Vent. o *Nothoscordium fragans* Knuth, que son las especies más afines que hemos hallado, son las siguientes: **DIFERENCIAS CON EL A. SICULUM.** - Espata bivalva no caduca. - Flores enhiestas. - Pétalos con extremos no coriáceos. — **DIFERENCIAS CON EL A. FRAGANS.** - Bulbo mayor de 2 cm. y menor de 3 cm. - Hojas no planas, sino en alero. - Pedicelos grandes, anchos, menos largos que la flor.

INFORMACIÓN

INTERCAMBIO CULTURAL CON CIUDADELA

El Ateneo deseando extender su acción cultural a las poblaciones de la Isla, el día 24 de febrero celebró en Ciudadela una audición íntima, patrocinada por «Educación y Descanso» de la mencionada ciudad.

Tras breves palabras de presentación pronunciadas por Don Gumersindo Riera, Secretario de la Sección de Literatura y Música, D.^a Matilde Adame dió lectura a su trabajo titulado «Tres momentos psicológicos de la historia de Menorca.»

Antes de iniciar el recitado el profesor Gumersindo Riera explicó una lección de poesía, declamando a continuación varios poemas de la Isla, de los cuales es autor. Ilustrados con melodías originales del Maestro Lorenzo Galmés.

Respondiendo a la amable invitación del Ateneo, la Sección Artística de «Educación y Descanso» de Ciudadela organizó en este Centro otra audición íntima, que tuvo efecto el día 28 de marzo, bajo el siguiente programa:

I

«Consideraciones sobre música anónima», por Nicolás Verdguer.

Interpretación de las canciones recogidas y armonizadas por el maestro Lorenzo Galmés.

(Obra premiada en el Certamen del Ayuntamiento de Ciudadela, año 1943.)

Piano: L. Galmés. — Canto: J. Moll.

II

Recital de poesías de autores contemporáneos, por Marcos Mascaró Montero, con ilustraciones a guitarra por D. José Pérez Cleries.

Mahón 24 de Marzo de 1944.

LA FIESTA DEL LIBRO EN MAHÓN

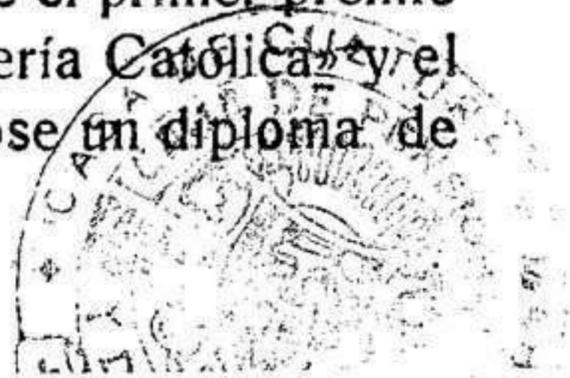
El día 23 de abril último, bajo la presidencia del Sr. Alcalde de esta ciudad y distinguidas personalidades, que ocupaban los estrados del Salón de las Casas Consistoriales, se celebró el primer acto de la Fiesta del Libro.

Se dió comienzo con unas palabras del Jefe de la Biblioteca Pública, Dr. D. Félix Durán Cañameras quien hizo resaltar la importancia del libro y el significado de la fiesta que se celebraba.

A continuación se hizo entrega de unos lotes de libros para las siguientes bibliotecas: Pública, Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros, Orfeón Mahonés, Frente de Juventudes, Ateneo Científico, Literario y Artístico, Juventud de Acción Católica y Escuela Elemental del Trabajo.

Acto seguido se distribuyeron premios a las personas más asiduas a las Bibliotecas Pública y Caja de Pensiones: a los de la primera libros y una libreta de ahorro con un ingreso inicial de 10 pesetas a los de la segunda. Se entregaron, además, libros, como premio a los alumnos más aventajados de las Escuelas dependientes de este Municipio.

Por último se procedió a hacer público el resultado del concurso de escaparates de libros al que, en días anteriores, habían concurrido los libreros en su totalidad, otorgándose el primer premio a la «Librería Busutil», el segundo a la «Librería Católica» y el tercero a «La Casa de las Medias», concediéndose un diploma de honor a la «Librería Manuel Sintés Rotger».



El Sr. Alcalde cerró el acto pronunciando breves palabras agradeciendo la aportación de los organizadores de la Fiesta del Libro y ponderando el esfuerzo del Municipio, que en cumplimiento de disposiciones superiores había consignado la cantidad de 4.000 pesetas destinadas a la adquisición de libros, cuando en presupuestos anteriores sólo se subvencionaba con 250 pesetas.

A este acto asistió numeroso público.

Con la entrega del lote de libros correspondiente al Ateneo, su biblioteca se ha nutrido con treinta y tres nuevas obras.

LA FIESTA DEL LIBRO EN EL INSTITUTO

El día 23, a las once y media de la mañana, celebró la Fiesta del Libro, el Instituto Nacional de Enseñanza Media de esta ciudad. Concurrieron al acto las primeras Autoridades de Menorca, el Claustro de Profesores, los alumnos y alumnas y muchas otras distinguidas personas que llenaban por completo el Salón.

Después del trabajo leído por el Catedrático de Geografía e Historia D. Adolfo Llovo Santos, el Excmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, a invitación del Sr. Director del Centro dirigió su autorizada palabra a la concurrencia, distribuyéndose después de su interesante y documentada alocución ejemplares de la Encíclica de Su Santidad acerca de la sagrada Escritura, que llevaban impresa la siguiente inscripción: «Al Ilmo. Sr. Director y Claustro de Profesores, y a los Sres. alumnos y alumnas del Instituto Nacional de Enseñanza Media de Mahón ofrece esta Encíclica Pontificia, en la celebración de la Fiesta del Libro, día 23 de Abril de 1944. - † El Obispo de Menorca.»

Por la tarde del mismo día, en el Teatro Principal, se puso en escena, por algunos alumnos de este Centro, la adaptación del «Reto de Zamora» de Juan de la Cueva.

Antes de iniciar la representación, el profesor D. Gumersindo Riera pronunció un atinado comentario de dicha obra, haciendo resaltar su significación.

Una nutrida orquesta bajo la dirección de D. José Cardona Mercadal, Director del Instituto, interpretó con justeza la «Obertura de Iphigenia in aulis» de Glück, el «Concerto grosso número 1 en sol mayor» de Haendel y el «Aleluya del Mesías» del autor últimamente citado.

El día 25 el Dr. D. Félix Durán Cañameras dió en el Ateneo una conceferencia con motivo de la misma fiesta que reseñamos ilustrándola con proyecciones, haciendo en su primera parte la descripción de los principales archivos de España. En la segunda un resumen de museografía y en la tercera se dedicó a historiar la consecución del edificio y a describir lo que será el Palacio de Archivos, Biblioteca y Museo de Mahón. El conferenciante repitió esta conferencia, por la noche en el local del Orfeón y al cabo de unos días en el Centro de Acción Católica de esta ciudad.

CAMPEONATO DE AJEDREZ

Categoría A. 1.º, Mercadal con 17 puntos; 2.º, Petrus con 16; 3.º, Rotger con 14 1/2; 4.º, Vidal con 13; 5.º, 6.º, Salord y Florit con 11 1/2; seguidos de Sáez, Venturoli, Aristoy, Verde y Viana.

Categoría B. 1.º, 2.º, Nadal y F. Pérez con 21 1/2 puntos, venciendo Nadal en las partidas que jugaron para desempatar; 3.º, M. Pons con 18; 4.º, 5.º, J. M.ª Vidal y Cubí con 16; 6.º, 7.º, N. Gomila y Pericás con 13; seguidos de E. Gomila, Caldés, J. Pérez Roca, J. Vidal y González.



Servicio Meteorológico Nacional. -- OBSERVATORIO de MAHÓN. -- (Altitud = 48 metros.)

Resumen correspondiente al mes de abril del año 1944.

DÉCADAS	BARÓMETRO, en mm. y a 0°						TERMÓMETROS CENTIGRADOS						PSICRÓMETRO															
	Altura media	Oscilación media	Altura máxima	Fecha	Altura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Temperatura media	Temperatura máxima	Fecha	Temperatura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Humedad rel. ^a media	Tensión media en mmos.													
1. ^a	758.0	3.2	762.4	5	753.4	7	5.2	14.9	21.0	4	3.9	9	9.4	83	10.4													
2. ^a	755.6	4.7	763.9	19	745.3	17	9.0	14.6	20.8	17	3.0	13	9.0	84	10.5													
3. ^a	759.7	2.7	764.1	23	755.0	26	4.8	15.0	20.8	24	11.6	28	9.0	66	8.1													
Mes	757.5	3.6	764.1	23	745.3	17	9.0	14.9	20.8	17	3.9	9	9.4	77	9.7													
DÉCADAS	ANEMÓMETRO						SOL						DÍAS DE															
	N	NE	E	SE	S	SW	W	NW	Velocidad media en metros por s.	Nubosidad media diaria	Despejados	Nubosos	Cubiertos	Horas	Minutos	Tanto por %	Máximo en un día	Fecha	Lluvia	Niebla	Rocío	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad	Lluvia total en milímetros	Lluvia máxima en un día	Fecha
1. ^a	5	4	1	6	6	3	—	1	2.7	6.2	1	6	3	61	22	48	10-02	5	1	—	—	—	—	—	—	0.5	0.5	8
2. ^a	1	2	—	2	9	8	—	4	2.9	7.2	—	6	4	43	25	36	8-5	16	3	—	—	—	—	—	1	23.4	8.6	13
3. ^a	28	2	—	—	—	—	—	—	8.3	3.6	3	7	—	71	50	58	12-10	30	2	—	—	—	—	—	—	0.1	0.1	21
Mes	34	8	1	8	15	11	—	5	4.6	5.6	4	19	7	176	37	48	12-10	30	6	—	—	5	—	—	1	24.0	8.6	13

El Jefe del Observatorio: FRANCISCO TERRÉS PONS.